



HOMILÍA DEL OBISPO FERNANDO VALERA

SAN JUAN DE ÁVILA 2026

Nos reunimos hoy para dar gracias por el don de la vocación al sacerdocio en el aniversario que celebran nuestros hermanos. Quisiera tener presente unas palabras del Papa León y que, resuenan en nuestra—tierra de pan y de vino, pero también de soledad y esperanza— una llamada urgente a la autenticidad. El Papa nos habla de Nápoles, pero sus palabras atraviesan el Duero y se instalan en el corazón de nuestras parroquias, desde la Benavente hasta la Guareña.

El Papa nos recordaba las palabras de su antecesor: *"La vida nunca ha sido fácil, pero nunca ha sido triste"*: A través de las dificultades y de las tribulaciones, a través de los desiertos y de las sombras y de la muerte... se va fortaleciendo nuestra fe, nos vamos haciendo hombres nuevos. El barro que somos, que se agrieta y se rompe, es también arcilla que el Señor pone entre sus manos para rehacernos una y otra vez. El Espíritu del Señor toca nuestras profundidades, la hondura de nuestra vida y le da sentido. Dirá San Juan de Ávila: "Sacramento de amor y unión, porque por amor es dado, amor representa y amor obras en nuestras entrañas... todo este negocio es amor (*Sermón 51, 759*).

Ponemos el acento en una palabra que quiero que grabéis hoy en vuestra alma: **CUIDADO**.

+Cuidado de la vida interior: Antes que gestores de lo sagrado, somos hijos de Dios. No podemos dar de beber si nuestro pozo está seco. Os pido, de corazón: cuidad vuestra vida espiritual. No reduzcáis vuestro ministerio a una función administrativa o a un proyecto ideológico. Esto sin oración es ruido. Benedicto XVI decía: "El corazón de la Iglesia no está donde se proyecta, se administra, se gobierna, sino donde se reza". Deteneos ante el Sagrario, dejaos mirar por Él.

+Cuidado de la fraternidad sacramental: El contrario del cuidado es la soledad y la indiferencia. En nuestra Zamora, el aislamiento pastoral es una herida abierta. ¡Nadie se salva solo! La fraternidad no es un eslogan, es una forma de ser. Necesitamos "formas posibles de vida común", de apoyo mutuo, de comer juntos, de rezar juntos, de sostenernos cuando el otro flaquea. El individualismo y el narcisismo es el cáncer que mina cualquier presbiterio.

El Papa nos invita a pasar de una "pastoral de conservación y de la queja" a una "pastoral alegre y misionera". En Zamora, esto significa ser **artesanos de escucha**. El Sínodo no terminó con un documento o con una asamblea; el Sínodo es un estilo. San Juan de Ávila decía que el ministerio es oración. Eres otro a través de la oración; eres un alma más equilibrada.

Debemos escuchar las heridas de nuestro pueblo: el joven que se va de nuestra tierra, el anciano que vive solo, la familia que no llega a fin de mes. Nuestra misión es "adentrarnos en la vida concreta". La vida no son ideas ni prejuicios. No esperéis a que venga la gente; salid a buscar la luz en las tramas de la oscuridad. Sed levadura. Darle sabor a Dios a un mundo que se olvida del misterio profundo del Espíritu que nos ha ungido.

Hermanos, no estamos solos. Miremos a nuestros santos: a nuestro patrón **San Atilano, que cansado sale de peregrino y regresa al amor de su vida**, a San Alfonso de Zamora, evangelizador insigne, a santa Bonifacia y su entrega a los pobres, al beato Antonio Faúdez, mártir de Cristo, tan unido a mi familia y a mi vida en Cristo; y a tantos santos que han regado con su entrega los campos de Castilla.

Estamos dentro de una historia de amor que nos precede. "Quien no ama, ya está muerto. Vivir sin amar es vivir sin plenitud, sin sentido, sin Dios". Somos piezas de barro únicas y necesarias en este mosaico de la Iglesia de Zamora. No os desaniméis. Que la Virgen de la Concha, de la Iniesta, del Tránsito, de la Veguilla, del Canto, de Gracia, de la salud, del Viso y de tantas advocaciones que celebramos en estas fechas nos enseñen a ser, como Ella, servidores de la comunión, de la fraternidad sacramental y del Cuidado. Como escribía San Juan de Ávila: ¿Qué cosa es una hostia consagrada sino una Virgen que trae encerrado en sí a Dios? (*Sermón 4*, 329).

Que este aniversario de vuestra ordenación sea un "hacer memoria" agradecida. No tengáis miedo. Estás ungido por el Espíritu, la gracia nos

sostiene. Somos sembradores de esperanza. Cristo camina a nuestro lado.
Gracias por vuestra entrega sacerdotal.

Dios os bendiga.